

NÚMERO 41

29ª SESIÓN ORDINARIA DEL 29 DE SETIEMBRE DE 1893

Presidencia del doctor Uriburu

SUMARIO—I. Asuntos entrados.

- II. El señor Senador Del Pino pide el despacho del proyecto autorizando la construcción de dos ramales férreos en la Provincia de Catamarca.
- III. Aprobación del proyecto del Poder Ejecutivo, despachado por la Comisión de Hacienda, mandando abonar el importe de las obras ejecutadas en el puente sobre el río Grande, en Jujuy.
- IV. Se aprueba, en general, el proyecto del Senador Tello creando una lotería municipal de beneficencia.
- V. El señor Presidente hace presente que una comisión de damas pide el concurso del honorable Senado para obtener del señor Presidente de la República, la conmutación de la pena de muerte, impuesta al Coronel Espina.
- VI. Aprobación, en particular, del proyecto á que se refiere el número IV.

PRESENTES

—
Anadón
Barbeito
Bustos
Del Pino
De la Fuente
Doncel
Echagüe
Figueroa (F. C.)
Gil
Gálvez
Guifiard
Igarzábal
Martínez
Mendoza
Ortega
Pas
Pérez
Sal
Sagie
Tello
Vare

En Buenos Aires, á los veinte
nueve días del mes de Setiembre
de mil ochocientos noventa y tres,
reunidos en su Sala de Sesiones
el señor Presidente y los señores
senadores al margen consignados,
se abre la sesión con inasistencia
de los señores Figueroa (B.), y
Güemes, con licencia.
Leída y aprobada el acta de la
anterior, de 27 y 28 del corriente
(28 ordinaria), se da cuenta de los

I

ASUNTOS ENTRADOS

DESPACHO DE COMISIONES

La Comisión de Legislación se
ha expedido en el proyecto de ley,
en revisión, reglamentando la fa-
bricación y comercio de vinos ar-
tificiales.

Sr. Presidente—A la orden del día.

II

Sr. Del Pino—Pido la palabra.

Voy á hacer una ligera observación.

En una de las sesiones del mes pasado, me
parece, presenté un proyecto autorizando la
construcción de dos ramales férreos en la

Provincia de Catamarca, favoreciendo al
mismo tiempo con ellos á la Provincia de
La Rioja. Antes de haberlo presentado, se
recordará que los señores miembros de la
Comisión del Interior, se comprometieron
ante la Cámara á despacharlo preferente-
mente y en un sentido favorable. Como esto
no ha sucedido, y, además, no han tenido
éxito mis gestiones ó pedidos particulares
ante los señores senadores que forman di-
cha Comisión, para que despachen ese pro-
yecto, quiero saber si hay algún inconve-
niente para ello; pues, á pesar del tiempo
transcurrido, y de la promesa que se formu-
ló ante la Cámara, por parte de los miem-
bros de dicha Comisión, aun no ha sido
despachado.

Como mañana termina el período ordina-
rio de sesiones, y se trata de intereses pri-
mordiales, no de una sino de dos provincias,
es que me he permitido interrogar á la Co-
misión. No insisto más.

Sr. Doncel—Pido la palabra.

La Comisión del Interior se ha ocupado
con el mayor interés del asunto á que se
refiere el señor Senador por Catamarca. En
su última reunión han quedado sus miem-
bros casi de acuerdo respecto á la manera
en que había de expedirse, favorablemente,
como decía el señor Senador por Catamar-
ca, y uno de ellos ha quedado encargado de
redactar el despacho.

Es lo que puedo manifestar á nombre de
la Comisión.

Sr. Del Pino—Hacia esta pregunta, porque al fin se trata de un proyecto que, como tuve ocasión de expresarlo, está ligado á los intereses y adelanto de dos provincias; además, porque ya mañana celebraremos la última sesión ordinaria, y se concibe que no habrá tiempo para que este proyecto sea convertido en ley en tan breve plazo.

Pero, de todos modos, ante la declaración del señor Senador Doncel, miembro de esa Comisión, me daré por satisfecho, aunque mis gestiones particulares no hayan obtenido, desgraciadamente, éxito, como lo esperaba, para el pronto despacho del asunto á que me refiero, á pesar de lo que acaba de manifestar la Comisión.

De todos modos, quedo satisfecho con lo que ha dicho el señor Senador.

III

Sr. Gálvez—Pido la palabra.

Es para hacer moción á fin de que se trate inmediatamente un asunto cuya sanción urge: el referente á la construcción de un puente sobre el río Grande, en Jujuy, y para cuya terminación pide el Poder Ejecutivo un crédito suplementario. Está á la orden del día.

—Apoyado.

Sr. De la Fuente—¿Es para que se trate inmediatamente con preferencia á todo otro asunto?

Sr. Gálvez—Sí, señor.

Sr. Pérez—Es un asunto sencillo, y es necesario tratarlo para que tenga sanción de una de las Cámaras, porque la Cámara de Diputados ha resuelto considerar todos los asuntos que ya tengan sanción del Senado.

Sr. Presidente—Se votará la moción del señor Senador por Santa Fe: si se ha de tratar inmediatamente el proyecto á que ha hecho referencia.

—Se vota y resulta afirmativa.

Honorable señor:

Vuestra Comisión de Hacienda ha tomado en consideración el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, autorizándole para invertir hasta la suma de pesos moneda nacional 69.382.92 centavos para pagar á los señores Tezanos Pinto, Albiña y Compañía, por ejecución de obras en el puente del río Grande, en Jujuy, y la suma de 28.000 para el pago del transporte del material metálico de dichas obras; y, por las razones que os dará el miembro informante, os aconseja su aprobación en los mismos términos en que viene redactado.

Sala de la Comisión, Setiembre 21 de 1893.

*Domingo T. Pérez—Oseas Guñazú—
Francisco Caracitolo Figueroa.*

Buenos Aires, Setiembre 18 de 1893.

Al honorable Congreso de la Nación:

Habiéndose presentado al Poder Ejecutivo los empresarios encargados de la construcción del puente sobre el río Grande, en Jujuy, señores Tezanos Pinto, Albiña y Compañía, cobrando la suma de pesos 69.382.92 (sesenta y nueve mil trescientos ochenta y dos pesos con noventa y dos centavos) moneda nacional, por las últimas obras ejecutadas en el referido puente; y siendo de suma necesidad arbitrar los fondos necesarios para su pronta terminación, como asimismo la entrega de pesos 28.000 (veintiocho mil pesos) moneda nacional para el transporte del material metálico según lo aconsejado por el Departamento de Obras Públicas de la Nación; y estando agotada la partida del Presupuesto vigente que autorizaba este gasto, el Poder Ejecutivo tiene el honor de someter á la discusión de vuestra Honorabilidad el adjunto proyecto de ley.

Dios guarde á vuestra Honorabilidad.

LUIS SÁENZ PEÑA.

MANUEL QUINTANA.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º Autorízase al Poder Ejecutivo para invertir hasta la suma de pesos 69.382.92 (sesenta y nueve mil trescientos ochenta y dos pesos con noventa y dos centavos) moneda nacional, en el pago á los señores Tezanos Pinto, Albiña y Compañía, de las últimas obras ejecutadas por dichos señores en el puente sobre el río Grande, en Jujuy, y la de pesos 28.000 (veintiocho mil pesos) moneda nacional para el transporte del material metálico, de las referidas obras para el mismo puente.

Art. 2º Este gasto se hará de rentas generales, imputándose á la presente ley.

Art. 3º Comuníquese al Poder Ejecutivo.

MANUEL QUINTANA.

Sr. Presidente—Está en discusión general.

Sr. Pérez—Pido la palabra.

La Comisión de Hacienda ha estudiado el mensaje y los antecedentes remitidos por el Poder Ejecutivo respecto de este crédito que se pide.

Esta es una obra de grande interés, que hace tres ó cuatro años que se ejecuta en el río Grande, en Jujuy, para facilitar el tránsito á la República de Bolivia y á los departamentos azucareros de aquella Provincia.

Aun cuando el presupuesto dá una partida mensual para atender á este gasto, ha resultado que, habiendo este año traído de Europa la parte metálica del puente, se ha

tenido que pagar, con esa suma que señala el presupuesto, el importe de este material de fierro.

De manera que los empresarios no han podido ser pagados de los trabajos de mampostería, fundiciones y demás que han ejecutado en las obras; habiéndose tramitado los certificados de esos trabajos, y obtenido ya orden de pago, el Gobierno no puede hacer efectivo ese pago, porque está agotada la partida consignada en el presupuesto. Por esto se pidió un crédito suplementario.

La obra está por terminarse; ya se ha colocado el último tramo del puente, y el empresario se verá obligado á suspender la obra, si no se le pagan los certificados del trabajo que ya ha ejecutado y pagado en efectivo y al contado.

Es cuanto tengo que decir á nombre de la Comisión.

—Se vota el proyecto y es aprobado en general y particular.

IV

Sr. Presidente—Se va á pasar á la orden del día.

Continúa la discusión en general del proyecto sobre lotería, presentado por el señor Senador por Jujuy.

Está en discusión general.

Sr. Tello—Pido la palabra.

Había pensado, señor Presidente, tomar la palabra en el debate que se inició en la sesión de ayer sobre este asunto; pero, habiendo comprendido, quizá por susceptibilidad, que se trataba de hacer obstrucción á este proyecto, francamente he tenido la debilidad de desalentarme, y desde entonces había resuelto abandonarlo á su propia suerte.

De consiguiente, ya que he estampado mi firma en este proyecto, voy á limitarme á dar ligeramente los fundamentos que he tenido para renovar su presentación.

Esta discusión sobre loterías, señor Presidente, aún antes de que se trajera á la Cámara, estaba agotada por la prensa, desde el año pasado. En la sesión anterior se ha renovado la discusión y de ella, todo lo que he deducido, es que se trataba de combatir la lotería por inmoral; y decía el señor Senador por Santa Fe, impugnador de las loterías, que era inmoral, porque era juego. A mi juicio, el señor Senador por Santa Fe no tiene absolutamente razón para calificar de esta manera el juego de la lotería; así como yo tengo perfecto derecho y mucha razón para calificar de eximio el discurso

que con este motivo ha pronunciado, bajo el punto de vista literario, habiendo deseado, sí, que hubiese elegido otro asunto para hacer eso que bien puede llamarse derroche de elocuencia.

La lotería no tiene, señor Presidente, los caracteres de inmoralidad que le atribuye el señor Senador por Santa Fe, porque el juego de la lotería, aún cuando sea de azar, no pervierte los sentimientos, no absorbe el ahorro y menos la fortuna; tampoco esteriliza la acción de los hombres para el trabajo, á diferencia de otros juegos de azar, á los cuales les es perfectamente aplicable el discurso ó anatema del señor Senador. El juego de la lotería no tiene absolutamente ninguno de esos caracteres. Con este motivo, el señor Senador por Santa Fe le hizo una rectificación al señor Senador por la Capital, diciendo que los Pontífices habían permitido el juego de las loterías, pero de las loterías de cartones, como dando á entender que eran más aceptables.

Yo digo que es menos aceptable el juego de cartones, porque para eso hay que invertir tiempo, paciencia y dinero, y es más susceptible de pervertir los sentimientos porque la acción es inmediata y puede jugarse grandes sumas. En este otro juego, no.

Prescindiendo de estas consideraciones, señor Presidente, cuáles fueron los motivos que se tuvieron en vista el año 83, y después el 85, para suprimir el juego de la lotería? Entonces se discutió profunda y ampliamente, y con más extensión que ahora este asunto. Los motivos que se tuvieron fueron estos: se dijo que era un recurso al cual acudían las naciones arruinadas. Eso no es exacto, señor Presidente. Se ha jugado y se juega actualmente á la lotería, y de una manera científica, en las principales naciones de Europa; recuerdo que se juega en España, Francia, Italia, Alemania, Inglaterra y en casi todos los países de Sud-América. Luego no es cierto que sea el último recurso á qué acuden las naciones arruinadas. Se dijo en ese entonces, que la lotería esterilizaba el trabajo de muchos, porque tenían necesidad de dedicarse á ese objeto. Está previsto en el proyecto ese inconveniente que efectivamente existe, por qué se prohíbe la venta de billetes de lotería por la calle. De esa manera, tampoco se incomodará á los transeúntes. En Francia estos billetes de lotería se venden en las cigarreñas y no habrá inconveniente alguno en que se haga lo mismo acá, desapareciendo así uno de los caracteres perniciosos del juego.

Otro de los caracteres perniciosos del

juego es el apasionamiento. Yo no sé absolutamente que nadie se apasione en el juego de la lotería y, si alguno lo hace, será la excepción; no es la regla; y, aún tratándose de los negocios más lícitos y benéficos, es sabido que puede venir el abuso, como decía muy bien ayer el señor Senador por la Capital. Si es por el abuso, tendrían que suprimirse las destilerías de alcoholes, por que hay muchos que se embriagan; si es por el abuso, habrá que suprimir el cigarro, que es tan nocivo muchas veces para la salud; si es por el abuso, suprimase el lujo, porque muchos invierten en él, no sólo los ahorros, sino su fortuna; y entonces vendríamos á legislar sobre los actos privados de los hombres, lo cual es opuesto á la Constitución.

Pero, avanzando más en consideraciones, el carácter que domina en mi proyecto es este: se trata de formar una caja de ahorros, por medio de una contribución voluntaria, con el objeto de favorecer especialmente á los hospitales.....

Sr. Presidente—Si el señor Senador me permite, le voy á interrumpir: es para pedir al señor Presidente provisorio que se sirva pasar á ocupar la Presidencia, porque necesito ausentarme un momento.

—Pasa á ocupar la Presidencia el señor Presidente provisorio, doctor Gálvez.

Sr. Presidente—Continúa con la palabra el señor Senador por Jujuy.

Sr. Tello—He demostrado cómo este proyecto de lotería no tiene los caracteres de inmoralidad á que se refería el señor Senador por Santa Fe, y he demostrado también que él responde al propósito de formar una caja de ahorros mediante una contribución voluntaria.

Me adelanto á una objeción, que podría hacérseme, y es la de que, tratándose de un impuesto, la iniciativa correspondería á la Cámara de Diputados. Es sabido que los impuestos á que se refiere la Constitución son los impuestos obligatorios; y no se trata de esto en mi proyecto.

Sr. Presidente—¿Me permite un momento el señor Senador?

Pido á la barra guarde un poco de silencio, porque el señor Senador no puede continuar de esta manera.

Puede seguir el señor Senador.

Sr. Tello—Esto, en el terreno de la moral.

En cuanto á los hechos, señor Presidente, á nadie se ocultará, porque ya lo dije cuando presenté el primer proyecto el año pa-

sado, y posteriormente este último, que, según datos tomados por la Intendencia Municipal, de las agencias establecidas en esta ciudad, se sabe positivamente que las utilidades de las loterías de Montevideo, que se juegan en esta ciudad, pasan de 3.000.000 de pesos en el año.

Resulta que dando á los establecimientos de beneficencia de esta capital un 60 %, y un 40 % á las provincias, por iguales partes, cada una de ellas va á tener, por lo menos, 10.000 pesos mensuales para atender á esos establecimientos de beneficencia, con lo cual se cumple también indirecta y eficazmente con otra disposición constitucional: la de fomentar la inmigración. Es sabido, señor Presidente, que el inmigrante, para trasladarse á un país, se informa, averigua primero si puede tener trabajo, y, en un caso desgraciado, un asilo donde poder asistirse si llegara á enfermarse.

Esto no lo digo yo, lo he aprendido de un constitucionalista.

La modificación que he introducido en este despacho ha sido, simplemente, en la penalidad corporal, porque varios me han observado que la simple pena pecuniaria, no impedirá la introducción y expendio de los billetes, que es lo que se prohíbe para dar lugar á esta lotería.

Son las consideraciones generales á que se presta este proyecto, señor Presidente, y, consecuente con la manifestación que hice al tomar la palabra, de que verdaderamente estaba desalentado para entrar en discusión, termino aquí entregando el proyecto á su suerte.

Sr. Anadón—Necesito hacer algunas observaciones á los nuevos argumentos presentados.

El señor Senador por Jujuy ha dicho, entre otras cosas, que en la discusión suscitada en el Congreso, durante las sesiones del año 85, cuando se suprimió la lotería, se había alegado que esta institución sólo existía en naciones arruinadas; que esto no era exacto; que, por el contrario, en todas las naciones más civilizadas de Europa y en mejor situación económica se la encontraba, mencionando, si no recuerdo mal, á Francia, Inglaterra, Alemania, España y no sé si alguna otra.

Debo rectificar esta infundada afirmación.

Según mis antecedentes, la lotería oficial, en la forma que el señor Senador pretende establecerla, sólo existe en España y en Italia, Francia sólo ha concedido, por excepción, permisos para jugar loterías á ciertas instituciones: entre otras, recuerdo la empresa del Canal de Panamá, que fué autorizada á favor del prestigio, más que por

otras causas, del Presidente, iniciador ó director general de aquella empresa, el famoso Lesseps. Las Cámaras autorizaron una lotería especial de seiscientos ú ochocientos millones de francos, porque, estrujados como se encontraban los accionistas, no podían subvenir á las exigencias cada vez mayores de la empresa. Pero no existe la lotería nacional en Francia; no hay institución oficial, ni se extrae una renta con destino á obra de caridad, ni bajo ningún otro pretexto, como en Italia y España, naciones que, por más que estén entre nosotros tan bien representadas, y sean de nuestra raza, y merezcan nuestras más vivas simpatías, no están seguramente á la cabeza del movimiento económico, ni pueden ser citadas como ejemplo de países prósperos y ricos.

Agregaba el señor Senador que la lotería no impedía el ahorro. A esto creo haber respondido en las sesiones anteriores, en que hasta he abusado de la benevolencia del Senado. Se impide el ahorro, porque no son precisamente los privilegiados de la fortuna los que pueden comprometer sus reservas en el juego de la lotería; para ellos un premio mayor no puede constituir el ideal de la existencia, hasta el extremo de comprometer todo su patrimonio en este juego; pero, es que si el rico destina de ordinario el excedente de sus rentas para probar fortuna, entre la clase obrera pasan las cosas de otro modo.

Ya dije ayer: la lotería está precisamente calculada para avivar, para multiplicar millares de sueños y esperanzas, y esta excitación de los deseos hiere, como ninguna otra forma del juego, la imaginación de la gente pobre. Porque son los desheredados de la sociedad, aquellos á quienes contagia el ejemplo de un colega, de un amigo, de un compañero de trabajo, que resulta premiado con cinco, diez ó veinte mil pesos, de un día para otro, las víctimas seguras de este juego, por las pasiones y apetitos que provoca.

Así compromete el ahorro, como he dicho; y la estadística lo prueba. En Italia y España, se ha demostrado plenamente, lo repito, que en todas las aproximaciones de los grandes premios, los consumos, la venta de todos los artículos que sirven para la subsistencia, han disminuído notablemente. ¿Por qué? Porque se economiza sobre el hambre y sobre la sed de la familia, porque se quita el pan á los hijos; y la verdad es que el padre infeliz á quien se le coloca en tan tremenda situación, no es el culpable.

En cuanto á la observación de que si se

quiere castigar ó reprimir el juego, debía también cerrarse los establecimientos de licores, fábricas de cigarros, etc., yo retorcí el argumento, diciéndole que esto es entrar al terreno vedado, al artículo 19 de la Constitución, á que se refería el señor Senador, que trata de las acciones privadas de los hombres; porque, independientemente del alcohol y del tabaco, el señor Senador ha podido referirse al mate y á otros vicios que están abandonados á la discreción de cada uno. ¿A dónde iríamos á parar si la acción legislativa hubiese de invadir estos dominios? Pero, según esa argumentación, porque hay vicios, porque hay plagas en la humanidad, porque son inherentes á nuestra naturaleza, ¿hemos de convertir la debilidad de nuestra especie en fuente de recursos oficiales, exteriorizando y consagrando el mal á trueque de explotarlo?

Nó, señor Presidente: eso es lo culpable, lo criminal: fomentar, encender desarrollar la pasión humana, so pretexto de que los resultados al fin serán benéficos.

El señor Senador ha dicho también que el establecimiento de la lotería, en la forma que él proyecta, importa constituir una caja de ahorros, una contribución voluntaria. Y, seguramente, me he distraído, y no he podido alcanzar el argumento, no he podido comprender cómo pueda ser ésta una caja de ahorros, por el hecho de destinarse un tanto por ciento de los billetes de lotería para hospitales, asilos é instituciones de caridad. No lo entiendo.

Por lo que respecta á los tres millones de pesos que, según los datos del señor Senador, dejaba cada año la lotería oriental y sobre las cuales establecía los cálculos de que cada provincia incluida en este beneficio, obtendría la suma de diez mil pesos mensuales, me anticipo á garantizar al señor Senador que fallará el pronóstico.

No pongo en duda que la cifra de tres millones de pesos, como beneficio de la lotería oriental, que él asignaba, sea verdadera; parto de la hipótesis contraria; la supongo completamente exacta; pero, puedo asegurar que un cálculo fundado en esta base, ha de ser absolutamente incierto. Nadie puede saber si los tres millones de la lotería oriental, no van á multiplicarse, como los panes de la boda de Canaán.

La lotería oriental seguirá jugándose en la capital de la República; tiene, como he dicho en la sesión anterior, su clientela establecida; tiene más: el aliciente de que paga sus premios en oro, y esto, por más que, al fin de cuentas, se traduzca en lo mismo, porque se hace el cálculo aproxi-

mativo según la depreciación del oro, esto contribuye á su crédito: hay gentes bien colocadas que especulan sobre ese premio mayor para hacer un viaje á Europa, porque se trata de cincuenta mil pesos oro, á razón de trescientos cincuenta y tantos, y más, dado que el peso oriental es superior al argentino.

Vea, pues, el señor Senador todos los peligros del proyecto, independientemente de que el fomento de la inmigración, á que se refiere, me parece solamente una nueva comprobación de la dialéctica sutil que caracteriza la intelectualidad del señor Senador. Creo que á nadie se le había ocurrido hasta la fecha, en favor de la lotería, el argumento sobre la inmigración.

Que el inmigrante europeo se informa previamente de las condiciones del país, muy exacto; y por eso la mejor inmigración es la espontánea; y por eso los pasajes subsidiarios y todas las medidas análogas, contraproducentes y absurdas con que se ha estado inundando al país de mercachifles y de turcos, nos han traído la peor inmigración; por eso, la espontánea que ha dado en Santa Fe resultados tan espléndidos, ha sido la mejor, porque precisamente los venidos se han informado previamente de las condiciones del país, han sido llamados por sus parientes, por sus hermanos, por sus amigos y convecinos de Europa, ya avicinados aquí y en buenas condiciones de fortuna.

Pero estos asilos, que el señor Senador quiere construir, ¿no cree que existirían en situación más desahogada y regular, enriqueciendo al pueblo y no fomentando sus desórdenes?

¿No cree el señor Senador que la ley de lotería extiende la pobreza y la estimula? ¿No sabe que está demostrado hasta la evidencia que, en Inglaterra, la miseria, verdaderamente infame, se caracteriza precisamente por la protección legal en favor del desvalído?

No conspire, pues, el señor Senador contra el ahorro, no fomenta la pobreza por la multiplicación de los asilos, so pretexto de que así va á mejorar la condición de las clases indigentes, cuando lo que se necesita es mejorarla en otra forma, depurando la administración, disminuyendo los impuestos, equilibrando los presupuestos, ejerciendo, en una palabra, las verdaderas, las únicas funciones del gobierno.

Pero, no quiero, señor Presidente, fatigar más la atención de la Cámara.

Sr. Tello—Pido la palabra.

El señor Senador ha renovado sus discursos de la sesión de ayer y de antes de ayer.

Como veo que la Cámara desea terminar este asunto, porque la discusión está agotada, voy á referirme sólo á las objeciones hechas á mi informe.

Siento que el señor Senador no haya encontrado atendible ni una sola de las razones que he expuesto, lo que me hace suponer que está el señor Senador con el espíritu muy prevenido contra este proyecto.

Ha principiado por decir que no es cierto que se fomenta el ahorro del proletario. Perfectamente; no hago discusión; quiero aceptarle que sea cierto, lo cual no es exacto.

¿Y no es conveniente, señor, que se produzca el ahorro en beneficio de los establecimientos de beneficencia? Indudablemente. Es peor que el pobre invierta su dinero en otra cosa que sea perjudicial á su propia salud.

El señor Senador ha dicho que en Francia hay lotería, pero que no es oficial. Yo no he hablado de lotería oficial. Y yo le diré que es mucho más conveniente la que es oficial, que la que no lo es; porque la oficial está bien reglamentada, no está sujeta á estafa.

Dijo también el señor Senador que no comprendía cómo he podido yo decir que viene á formarse, por este medio, una caja de ahorros. Efectivamente, el proletario emplea sus ahorros ó parte de ellos en el juego de lotería y este beneficio va á ser destinado especialmente al fomento de hospitales. A esos hospitales va ese proletario, y, sino él, su pariente, y sino, un amigo ó un prójimo cualquiera; de esa manera es que se fomenta esa caja de ahorros, por medio de esta contribución voluntaria, para formar y sostener estos establecimientos de beneficencia.

Dice el señor Senador que estoy equivocado, á su juicio, respecto al producto que da la lotería de Montevideo; que es de más de tres millones de pesos.

Los datos me los ha dado el señor Bollini, que los consiguió cuando desempeñaba el cargo de Intendente Municipal.

Sr. Anadón—¿Si me permite?

Sr. Tello—Por eso es que dije que todos estos informes los había recibido de persona autorizada.

¿Decía el señor Senador?

Sr. Anadón—Probablemente, me habré expresado mal; no he puesto en duda la veracidad del señor Senador.

Sr. Tello—No habrá comprendido ó me he explicado mal.

Sr. Anadón—Seguramente lo primero. No he puesto en duda la veracidad de sus datos.

He dicho que no podía servir de base,

para calcular los tres millones: que los tres millones se multiplicarían al infinito á favor de la tolerancia de la lotería oficial.

Sr. Tello—Mejor, si se multiplican. Mayor beneficio recibirán estas cajas de beneficencia. No estoy, pues, dispuesto á contrariarlo.

Ha dicho el señor Senador que, á pesar del establecimiento de la lotería oficial, se seguirá jugando la de Montevideo. Yo creo que no, pues el proyecto dice que los infractores incurrirán en la pena pecuniaria de mil pesos y en la pena personal de seis meses de arresto. Nadie se va á exponer á ir á la prisión por seis meses y además abonar mil pesos de multa.

Aquella objeción que hacía yo, manifestando la conveniencia de atender á la creación y sostenimiento de nuestros hospitales, era también benéfica bajo el punto de vista de la inmigración, porque el inmigrante, al pensar en trasladarse al país, averigua, entre otras cosas, si gozará de garantías públicas, si encontrará trabajo, y, si en un caso desgraciado, tendría un asilo donde ir á atender su salud, en caso de enfermedad; y bajo este punto de vista, era conveniente dar los mayores recursos posibles á estos establecimientos de beneficencia.

Decía el señor Senador que eso á nadie se le había ocurrido. Pero el señor Senador parece que ha estado distraído en el momento en que agregaba lo siguiente: esta no es idea propia: la he tomado de un autor de derecho constitucional que sostiene que ese es uno de los medios de fomentar la inmigración.

Finalmente, decía el señor Senador, si, á mi juicio, no podrían continuar los asilos de beneficencia sin necesidad del juego de lotería. Los asilos de beneficencia se sostienen ahora; pero, la caridad pública está ya agotada: esto lo dice todo el mundo; se toca con muchos inconvenientes, y, para facilitar su marcha regular, es que hay conveniencia en crear estos recursos, y á nadie se le oculta, señor, que si se mande á las provincias diez mil pesos mensuales durante un año, van á ensanchar su edificación y á marchar debidamente los establecimientos actuales, bajo el punto de vista de la higiene.

He dicho.

—Vuelve á ocupar su puesto el señor Presidente, doctor Uriburu.

Sr. Presidente—Si no se hace uso de la palabra, se va á votar si se da el punto por suficientemente discutido.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Se vota en general el proyecto y es aprobado por 10 votos contra 8.

V

Sr. Presidente—Antes de pasar á la discusión en particular, me hallo en el caso de dar cuenta á los señores senadores de una petición que un grupo considerable de distinguidas señoras acaba de dirigirme.

Desean estas damas que los señores senadores, en la forma que consideren conveniente, se asocien á la acción en que están empeñadas, movidas por un sentimiento de piedad, solicitando del señor Presidente de la República la conmutación de la pena que ha sido impuesta al Coronel Espina.

Yo no he podido aceptar este pedido, si no se presentaba en forma de una petición escrita, dirigida al honorable Congreso; pero, las distinguidas damas, en su noble anhelo, han creído poderlo hacer verbalmente, valiéndose de mí, como intermediario é intérprete de sus sentimientos ante el honorable Senado.

He contraído el compromiso de transmitir este encargo á los señores senadores, y una vez que ya conocen de qué se trata, el Senado resolverá lo que tenga por conveniente.

Sr. Sal—Podríamos ocuparnos de este asunto después que hayamos terminado la sesión.

Sr. Presidente—Puesta en conocimiento de los señores senadores la petición de estas señoras, se tratará cuando la Cámara lo considere oportuno.

VI

Sr. Anadón—Antes de seguir adelante, pido que se rectifique la votación anterior.

—Entra al recinto el señor Senador Ortega.

Sr. Tello—Es que se encuentra en el recinto un señor Senador que no ha tomado parte en la votación anterior.

Sr. Secretario—Hay dieciocho senadores en el recinto, pero se ha ausentado uno de los que ha votado por el proyecto, el señor Senador Del Pino.

Sr. Tello—Apelo á la lealtad del señor Senador por Santa Fe.

Sr. Anadón—Sí, señor; puede computarse, si se quiere, el voto del señor Senador que se ha ausentado.

—Se retira del recinto el señor Senador Ortega y entra el señor Senador Del Pino.

Sr. Presidente—Se va á rectificar la votación.

—Así se hace y da el mismo resultado anterior.

—Se lee:

Artículo 1º La Municipalidad de la Capital establecerá la extracción periódica de una lotería de beneficencia.

Sr. Presidente—Está en discusión.

Sr. Sal—Me parece que el artículo está redactado en una forma muy lata. Es necesario decir cada cuanto tiempo se hará la extracción de estas loterías: si ha de ser semanalmente, cada quince días ó cada mes.

Sr. Anadón—Diariamente, sería mejor.

Sr. Tello—En los otros proyectos tampoco se ha establecido eso: se dice que las loterías quedan sujetas á la reglamentación del Poder Ejecutivo. Antes, cuando se jubaba la lotería, tampoco se consignó término alguno para la extracción.

Es claro que si se emitiera más billetes de los que se han de vender, se perjudicaría la Municipalidad, así como le sería perjudicial también si emitiera menos.

Sr. Sal—Podría establecerse que fuera cada quince días. Yo creo que es necesario fijar un término cualquiera.

Sr. Tello—¿Y la cantidad que se juega cada lotería, también habría que ponerla?

Sr. Sal—Sí, señor, porque aquí no se expresa.

Sr. Tello—Eso es materia de reglamentación: como se establece en el proyecto es como se ha hecho antes.

Sr. Anadón—Yo apoyo decididamente la indicación del señor Senador por Tucumán, y de buena gana pediría que volviera á Comisión este asunto.

Sr. Tello—Pero ¿cuál es la indicación?

Sr. Anadón—Yo voy á completarla.

Sr. Tello—Perdone el señor Senador.

Sr. Anadón—La indicación del señor Senador por Tucumán, en tesis general, es conveniente aun cuando no se haya expresado en otras leyes análogas.

En España mismo, donde la lotería ha hecho tantos estragos, ha quedado reducida, con algunas excepciones que en este momento no recuerdo, á una lotería anual de quinientas mil pesetas, que se juega en Madrid y cuyos números llegan á venderse en Buenos Aires también.

Dejar esta latitud, autorizando á la Municipalidad de la Capital para que establezca una lotería, sin decir cómo, so pretexto de que el Poder Ejecutivo va á reglamentar esta ley, es dar margen á que la influencia de las damas reglamente el artículo, estable-

ciendo que se ha de jugar una lotería todos los días. Y esto no puede ser: no debemos dejar la puerta abierta; ya que transamos, ya que toleramos esta imposición honestísima y plausibilísima, soy el primero en reconocerlo, pongamos, por lo menos, un coto á este desorden; digamos, por lo menos: de aquí no pasará. La facultad no ha de ser arbitraria, *in limine*; ha de tener alguna restricción. Pongamos dos ó tres grandes loterías anuales, si se quiere; pero, no dejemos la puerta abierta, para que la lotería se haga el cáncer, la institución por excelencia, el juego preferido de la República, como si ya no tuviéramos Bolsa, hipódromos y frontones, y cuando se ha llegado hasta jugar sobre si es par ó impar el número del primer coche que pasa por la calle!

Sr. Tello—Pido la palabra.

El señor Senador insiste en sus lamentaciones; ya son tres sesiones..... ¡por Dios!

Sr. Anadón—Y he de insistir, porque no me acobardan las derrotas, cuando tengo la conciencia de que defiendo una causa justa.

Sr. Tello—El señor Senador no tiene el derecho de protestar contra las resoluciones de la Cámara.

Sr. Anadón—Esa será la opinión del señor Senador; pero, yo tengo el derecho, y he de usar de él, de hacer observaciones en la discusión en particular, aun cuando haya sido vencido en la votación en general. Y el señor Senador no puede impedírmelo.

Sr. Tello—No trato de hacerlo.

Sr. Sal—Propongo que se agregue, como inciso de ese artículo, que las loterías se han de jugar con un intervalo de quince días.

Sr. Anadón—Es mucho.

Sr. Figueroa (F. C.)—Que no han de exceder de seis por año, propongo yo.

Sr. Del Pino—Que se vote como está.

Sr. Tello—Este artículo está redactado en la misma forma que existía en las leyes anteriores sobre loterías.

No se fija el número ni la cantidad, porque es natural que no se van á emitir diez, si sólo pueden venderse cinco. Eso queda librado á la administración.

El señor Senador dice que el Poder Ejecutivo va á estar sometido á la influencia de las damas.

Sr. Del Pino—¿Cómo es el artículo?

Sr. Secretario—«La Municipalidad de la Capital establecerá la extracción periódica de una lotería de beneficencia.»

Sr. Figueroa (F. C.)—Y yo agregue que no podrán exceder de seis por año.

Sr. Anadón—Todavía es mucho, pero acepto,

Sr. Del Pino—Pienso que esto debe dejarse á la reglamentación que ponga en práctica esta ley.

No se trata de una cosa nueva, sino de lo que ya se conoce. La lotería municipal ha existido en esta Capital, para fines de beneficencia.....

Sr. Anadón—Y fué suprimida á los dos años por los excesos á que daba lugar, como será suprimida antes de mucho ésta.

Sr. Del Pino—Acepto; pero, si por mi parte he votado por este proyecto, sin haberlo estudiado ó sin considerarlo en el terreno especulativo, lo que, á mi juicio, debe hacerse á un lado, ha sido, señor Presidente, porque pienso que el legislador debe apreciar las cosas con criterio práctico ó experimental, cuando se trata del bien de la comunidad, y tomar los hechos como son y no como se quiere que sean.

El juego de la lotería, de un modo ú otro, existe entre nosotros; y, por más que se le haya querido extirpar, nunca se ha conseguido. Será una fatalidad, una inmoralidad; que sea, aunque todo eso es relativo; es decir, hay que apreciar las circunstancias, los fines, etc., que se tengan en vista. Aunque no he estado en las sesiones anteriores, sé que en ellas se ha condenado la lotería con propósitos de beneficencia. Entre tanto, el juego subsiste y el dinero, el ahorro, que se quiere defender, es sacado de aquí para el extranjero, como sucede con la lotería de Montevideo, cuyos billetes circulan profusamente en esta capital. ¿Porqué no se ha de hacer concurrir á ese juego, á ese abuso, como quiera llamarle, á una obra de caridad ó un fin útil? El hecho existe, como tantos hábitos ó costumbres, que no se pueden hacer desaparecer. Tomémoslo, amoldándolo en su aplicación á propósitos nobles y de verdadera conveniencia pública, ya que no es posible, á mi juicio, impedirlo con la eficacia que se quisiera; peor es, por cierto, que él subsista con todos los caracteres reprobados con que se le presenta y sin que la sociedad reporte beneficio alguno. Sin pretender hacer un discurso, me parece que es este el criterio con que debe mirarse esta cuestión, tratándose de leyes como la que se debate.

Una lotería, en las condiciones de la que se discute, es decir, que esté entregada á la dirección y fiscalización de los poderes públicos, y con los objetos que se determinan, no puede decirse, á mi juicio, que es inmoral dentro del orden social, que es un escándalo ó una enormidad, algo que merece de antemano el reproche y la condenación del legislador ó que repugna á una conciencia honesta. Puedo estar equivocado; pero, se

trata de un hecho que hoy mismo existe en pueblos cultos, y el Congreso, el año pasado, ha autorizado varias loterías. Entonces, ¿con qué lógica ó consecuencia podemos obrar, si se rechaza este proyecto que es en beneficio de todas las provincias, á la par que de la capital de la República?

Si he votado, pues, por este proyecto, ha sido, vuelvo á decirlo, porque existe en grande extensión el juego de la lotería entre nosotros, en una forma de la cual no reporta bien alguno la sociedad.

¿Quién puede hacer desaparecer ese juego? Nadie, señor Presidente. Se perseguirá á los expendedores de billetes, como se ha hecho y se hace, y sin embargo ellos siguen vendiéndolos y se venderán mientras haya quien los compre. Entonces, pues, pongamos ese hecho bajo la acción pública, encauzándolo en el sentido del bien. Y es lo que se propone el proyecto; es así, como lo miro por mi parte, sin haber hecho un estudio moral ó filosófico de él, como lo he manifestado y repito. Manifiesto sólo impresiones del momento.

Y viniendo especialmente al artículo que se discute, creo que no se debe determinar especialmente el número de loterías, sino dar simplemente la autorización, dejando al Poder Ejecutivo la reglamentación respectiva. Esa reglamentación tendrá en vista las necesidades de la Sociedad de Beneficencia, la oportunidad en que las loterías deberán jugarse; en una palabra, todo ese conjunto de circunstancias que necesariamente tienen que apreciarse en momentos dados para poner en práctica esa ley.

Por esta razón estaré por el artículo en la forma en que ha sido proyectado.

Sr. Tello—Pido la palabra

La ley anterior al 85 ha existido en la forma en que está el proyecto; así está en la ley orgánica actual de la Municipalidad, que, por otra posterior, ha sido derogada en esa parte; y así debe ser, porque debe quedar librado á la discreción del Poder Ejecutivo reglamentar respecto al monto de la emisión, pues en una oportunidad convendrá emitir diez, y en otra, emitir cinco: eso depende de las circunstancias. Se comprende, como he dicho, que no le convendrá emitir diez loterías, si sabe que sólo va á vender cinco, porque el perjuicio sería manifiesto. Por el contrario, no ha de tratar de perjudicarse emitiendo sólo cinco, si sabe que podrá vender diez.

Sr. Guñazú—Me parece que el artículo 1º de este proyecto importa desde luego sancionar una lotería bajo la vigilancia y administración de la Municipalidad de la Capital. ¿Es así?

Sr. Tello—Sí, señor.

Sr. Guñazú—Debo decir algo al Senador, que quizá lo ignora, sobre este asunto, que yo estimo de suma importancia, por el carácter de permanencia ó perpetuidad que va á tener esta ley.

Existen en la cartera de la Comisión de Hacienda cuatro ó cinco solicitudes de algunos particulares, cuyos nombres no recuerdo, pidiendo se les permita jugar la lotería con todas las garantías que se estime conveniente establecer, comprometiéndose algunos de estos proponentes á hacer un depósito permanente de trescientos ó cuatrocientos mil pesos en algunos de los bancos de la Capital, en garantía del cumplimiento de sus respectivas obligaciones; se comprometen, además, á entregar á la autoridad correspondiente, llámesele municipalidad ó gobierno, 48 horas antes de jugarse la lotería, el valor de los premios que ofrece; y este algo más, que es allagador, y que responderá mejor á los propósitos de la ley en discusión: tomar las loterías al firme, con un 6 ó 7 % de descuento.

No creo, señor Presidente, que si estas loterías se juegan por la Municipalidad, ésta pueda realizarlas con mayor economía de gastos que una empresa particular, en las condiciones en que las propuestas han sido formuladas. Sucede esto, por ejemplo, señor Presidente: ayer hemos sancionado varios proyectos concediendo loterías por las cuales solamente el 70 % del capital jugado va á ser repartido en premios; mientras tanto, estos señores que piden la concesión, ofrecen pagar premios hasta el 93 %.

La precipitación—hablaré con franqueza—con que se viene tratando este asunto, la falta de tiempo material que ha tenido la Comisión, á la que tengo el honor de pertenecer, para recoger datos y detalles, por ejemplo sobre el número de establecimientos de caridad que hay en el territorio de la República para poder así estimar el valor en millones que se ha de jugar anualmente y no darle carta blanca al Poder Ejecutivo, para que se juegue lo que estime conveniente, ofrecen varias dificultades. Todas estas dificultades podrían salvarse, me parece, en un cuarto intermedio, y leyendo las solicitudes cuyos nombres, repito, no recuerdo, según las cuales se ofrece hacer un depósito permanente hasta la suma de 300 á 500.000 pesos en el Banco de la Nación; y repito también, pagan los premios con 48 horas de anticipación, y no con los fondos del depósito, que es permanente, sino con otros.....

Sr. Tello—Eso no es de importancia; no crea el señor Senador que van á dar en

premios el 93 %, cuando los gastos de administración y la venta de billetes absorben más del 7 % restante; y siento que esté perdiendo tiempo....

Sr. Guñazú—Estoy dando datos al Senador....

Sr. Tello—Llamo simplemente la atención sobre esto al señor Senador.

Sr. Guñazú—El señor Senador cree que pierdo tiempo, y yo creo que lo empleo muy bien, porque estoy cumpliendo con mi deber. ¿Cree, acaso, el señor Senador, que la Municipalidad va á jugar las loterías con mayor economía que una empresa particular? ¿Quién no sabe lo que son las administraciones públicas, tan rumbosas en el número de empleados?

Sr. Del Pino—Pero se jugará con mayor honradez.

Sr. Guñazú—Para eso se podía establecer en el proyecto el nombramiento de una comisión de personas—que lo hará el Poder Ejecutivo ó la Municipalidad de la Capital—que fiscalicen y controlen las jugadas.

Sr. Tello—Todo esto es materia de reglamentación de la ley.

Sr. Guñazú—Nó, esto no es reglamentario.

Sr. Del Pino—Estoy con la lotería, porque tiene fines de caridad, pero no porque se dé á una empresa particular.

Sr. Pérez—El señor Senador por Mendoza ha hecho una moción de orden, que es previa,

Sr. Presidente—Si no hay observación por parte de los señores senadores, pasaremos á cuarto intermedio.

Sr. Gil—No hay mayoría, me parece, para pasar á cuarto intermedio.

Sr. Pérez—Hay esta otra consideración: las damas están ahí esperando....

Sr. Gil—Ya se han retirado: están en la Cámara de Diputados.

Sr. Pérez—Todavía no se han retirado y me parece que es acto de galantería y de buena educación atenderlas y resolver este pedido que se hace más bien á los señores senadores particularmente que al Senado en corporación.

Sr. Presidente—Se va á votar si se pasa á cuarto intermedio.

—Se vota y resulta negativa.

Sr. Presidente—Si ningún señor Senador...

Sr. Pérez—El señor Senador por Mendoza ha pedido que se lean algunas solicitudes...

des y estamos tratando el asunto en comisión.

Sr. De la Fuente—El asunto se está tratando sobre tablas.

Sr. Guiñazú—No se puede negar la lectura de un documento.

Sr. Tagle—Ya los ha leído el señor Senador.

Sr. Guiñazú—Está equivocado el señor Senador: no he leído nada.

Sr. Presidente—El señor Senador por Mendoza indica que se lean algunos documentos y no se puede negar la lectura....

Sr. Guiñazú—No quiero violentar la voluntad de un solo señor Senador y retiro la moción.

Sr. Pérez—Yo también la retiro.

Sr. Anadón—Pero se violenta el señor Senador.

Sr. Guiñazú—Así es la mayoría, lo aplasta á uno.. hablo con respeto.

Sr. Figueroa (F. C.)—Se trata de propuestas particulares para loterías que están en la Comisión de Hacienda, y hay la idea general de que estas loterías no se entreguen á empresas particulares; así que esa lectura es casi inútil.

Sr. Presidente—Se va á votar si el asunto está suficientemente discutido.

—Se vota y resulta afirmativa.

—En seguida se vota en particular el artículo 1º y se aprueba.

Sr. Figueroa (F. C.)—Está establecido que no podrán exceder de seis por año.

Sr. Secretario—Se ha votado con el agregado.

—Se lee el artículo 2º

Sr. Anadón—¿40 % para cada Provincia? No entiendo esta aritmética!

Sr. Doncel—Está bien redactado.

Sr. Tello—*Para las provincias* sería conveniente poner.

Sr. Anadón—La cantidad que se fija para la Capital está en relación á la de las Provincias, en la proporción de seis á diez.

Sr. Guiñazú—Pido la palabra.

Me voy á oponer á la distribución establecida en el artículo.

Esta Capital tiene, á lo sumo, quinientos cincuenta ó seiscientos mil habitantes, y el resto, hasta completar cinco millones, aproximadamente, está repartido en toda la República.

Entonces hay una grandísima despropor-

ción en el reparto de favores que surgirá de esta ley. Debía fijarse la cantidad á la inversa: el 30 % para la Capital y el resto para las provincias.

Me permito observar al señor Senador que si en alguna parte del territorio de la República hay capitales y elementos de diverso orden para repartir la caridad en cualquier circunstancia, es aquí, en este centro, en esta Capital.

Cosa muy diversa sucede en las provincias: es allí donde la caridad tiene recursos muy limitados.

Desearía saber del señor Senador autor del proyecto, si acepta la modificación.

Sr. Tello—Nó, señor Senador, no acepto.

Me he sonreído, porque me ha hecho recordar un caso....

Sr. Guiñazú—Yo le recordaré dos.

Sr. Tello—....Un señor le regaló un terreno á otro señor, y una vez que éste vió los títulos, le puso pleito al donante, porque le faltaban unas varas.

Recordaba esto, porque decía el señor Senador que un 30 % bastaba.

Si de aquí sale el dinero; si estos son los que dan los pesos!

Si el señor Senador consultara mi propio deseo, vería que á mí me gusta que me den todo.

Sr. Guiñazú—Como no es cuestión de gustos, sino de equidad....

Sr. Presidente—Se va á votar el artículo 2º.

—Se vota y se aprueba.

—Se lee:

Artículo 3º Queda prohibida la introducción y venta de toda otra lotería en el territorio de la Capital.

Sr. Presidente—Está en discusión.

Sr. Guiñazú—Siento estar incomodando á mis colegas.

Se me ha asegurado que el año 85 la Suprema Corte dictó una sentencia, muy debatida, con motivo de una ley, no recuerdo de qué fecha, que prohibía el juego de otra lotería que no fuese la municipal, que se jugaba en esta Capital.

Los agentes de las loterías particulares promovieron un caso contencioso, y la Corte declaró inconstitucional la ley del Congreso que prohibía el juego de otras loterías que no fuese la municipal.

No conozco el fallo; es un dato que se me ha suministrado un momento antes de entrar á sesión.

En esta virtud yo me pregunto: ¿hasta dónde sería correcto, político, juicioso, de

nuest a parte, dictar una nueva disposición ó insistir contra un fallo de la Corte?

Se me ha dicho que fué durante la Intendencia del señor Alvear.

Sr. Tello—Pero el señor Senador no sabe si es cierto.

Sr. Guñazú—Se me ha asegurado.

Sr. Gálvez—¿Y la lotería de San Luis que está autorizada, no se podrá vender aquí?

Sr. Guñazú—¿Y la del Paraná?

Sr. Tello—Si el señor Senador quiere poner una excepción, para que pueden jugarse estas loterías, propóngala.

Sr. Gálvez—Para poder votar este artículo necesitaría del autor del proyecto estas dos explicaciones.

Si, en virtud del artículo, no se puede jugar en esta Capital ninguna otra lotería, aunque sea autorizada por las provincias y, en segundo lugar, si la jurisdicción es sólo para la Capital ó para toda la República.

Sr. Tello—Para la Capital, nada más. Así dice el artículo

Sr. Gálvez—Es para establecer su alcance. Si es para la Capital, quiere decir que no comprende el resto de la República, de manera que la lotería oriental podrá venderse en Santa Fe y en las demás partes donde está autorizada la lotería.

Sr. Sal—Deseo que el señor Senador autor del proyecto, me diga qué cantidad de premios señala para repartir esta lotería.

¿Es el 20 %, el 15, el 10, en fin, cuánto es?

Sr. Tello—Es atendible la observación que hace el señor Senador por Tucumán.

Se puede fijar el 70 % para premios, que es lo que se acaba de sancionar para las loterías de beneficencia.

Sr. Guñazú—Es un exceso.

Sr. Tello—Eso es lo que acaba de sancionar el Senado y es lo que ha sancionado la Cámara de Diputados.

Sr. Guñazú—Por consideración á las señoras.

Sr. Tello—Yo no acepto que se dicten leyes por consideración á las señoras.

Sr. Doncel—Puede ponerse otro artículo.

Sr. Yofre—Pido la palabra.

No he concurrido con mi voto en favor de las loterías particulares, ni de esta lotería general. Mis opiniones son inflexibles sobre esta materia, y las tengo consignadas en el Congreso, al tratarse de la organización de la lotería municipal, cuando se dictó la ley orgánica del 82; pero, esto no me inhabilita, en mi concepto, para concurrir al debate en particular de este proyecto, haciendo observaciones al artículo que está en discusión.

Este artículo, por lo que he oído, impone una multa de mil pesos y seis meses de arresto á los infractores de esta ley.

Los tribunales aplican las penas pecuniarias, convirtiéndolas en penas de arresto, con relación á cuatro pesos de multa, si mal no recuerdo, por cada día de arresto.

Generalmente, los infractores á esta ley de lotería, son personas pobres, como lo son los expendedores de los billetes.

Sr. Tello—Para ellos no es este artículo.

Sr. Yofre—Podría volverse á leer.

—Se lee.

Sr. Yofre—Pero los infractores serán simplemente los que introducen lotería, y, según la experiencia que he adquirido en el tiempo que he sido juez, nunca se ha dado con los introductores de la lotería, siempre las penas han recaído sobre vendedores de billetes; los infractores no han sido encontrados por los jueces de pesquisa; los infractores proceden con muchísima clandestinidad en estos casos.

La lotería de Montevideo, por ejemplo, se introduce por medio de paquetes, se introduce por el correo, por un hombre, siempre son hombres pobres, no son hombres de capital bastante para poder ser penados con una multa tan fuerte como la de mil pesos.

El artículo sería ilusorio en este sentido ó sería draconiano.

Yo propondría, en cambio de ese artículo, los seis meses de arresto, simplemente.

Creo que esto bastaría para corregir el delito, ya que se ha establecido un delito de legislación especial por la prohibición del artículo.

Sr. Tello—Como camarista que ha sido, el señor Senador está mas habilitado que yo para resolver esta cuestión; acepto, por consiguiente, lo que propone.

—Se lee:

Los infractores á lo dispuesto en el artículo anterior sufrirán un arresto de seis meses por cada infracción.

—Se vota y aprueba el artículo en esta forma.

—En discusión el artículo 5º: «Queda prohibido expendir billetes en las calles de la Capital.»

Sr. Guñazú—¿Por qué se prohibe esto?

Sr. Tello—El año 1888, cuando prohibió, por el Congreso, jugar á la lotería

una de las razones que se dieron fué la molestia que producían á los transeúntes los expendedores de billetes; se consignó, por esa razón, este artículo.

En Francia es prohibido también expendir billetes de lotería en las calles; se expenden en las cigarrerías.

—Se vota el artículo y se aprueba.
Lo mismo el 6°.

Sr. Sal—Ahora viene el artículo propuesto: Los premios serán de 75 %.

Sr. Doncel—Los premios representarán el 70 % de la suma indicada.

Sr. Tello—Lea el señor Secretario el

artículo correlativo de los otros proyectos.

Sr. Secretario—(*Lee*). El total de los premios que se acuerden no podrá bajar del 70 % del valor de los billetes.

—Se vota y se aprueba en esta forma. Se vota y se aprueba igualmente el artículo 8°. El 9° es de forma.

Sr. Presidente—Invito á la Cámara á pasar á cuarto intermedio.

—Así se hace.

Es versión auténtica.

Angel Manchaca,
Director de Taquígrafos.